

EL ANÁLISIS DE ORINA

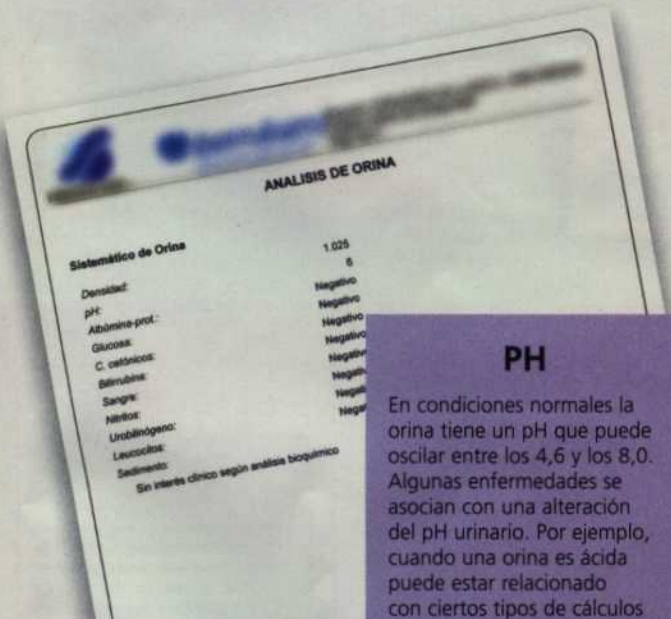


El análisis de orina es un examen que comprende una serie de pruebas químicas y microscópicas que ayudan a descubrir determinados problemas del tracto urinario como, por ejemplo, infecciones, enfermedad renal o enfermedades en otros órganos, que dan lugar a la aparición de sustancias anormales en la orina. También, el análisis de orina puede detectar enfer-

medades que, en ocasiones, no presentan síntomas significativos y no han sido apreciadas por el propio paciente. Existen diferentes tipos de análisis de orina, aunque hay tres que son los más habituales: – Uno de ellos es el que se realiza gracias a una tira reactiva. Es una tira que lleva adheridas una serie de sustancias químicas que, al contacto con determinados ele-

mentos, si éstos están presentes en la orina, cambian de color. Se utiliza para orientar de forma muy rápida, en el momento, el diagnóstico de un paciente con síntomas sospechosos de ciertos problemas urinarios o de fuera de la vía urinaria. – Para realizar un análisis más exhaustivo el médico le prescribirá el análisis tradicional. Es fundamental tomar una muestra lim-

pia de orina. Para ello basta con dos sencillas reglas: asear bien la zona antes de recoger la orina en el bote estéril y recoger la orina de la mitad de la micción. En el caso de las mujeres, la muestra debe recogerse fuera del periodo menstrual. De lo contrario, se debe informar a la hora de hacer la prueba. – Cuando el médico sospecha que puede haber una infección urinaria o si ya la ha habido y quiere confirmar que se ha curado, puede solicitarle un cultivo de orina. Si existe el problema, crecerán colonias del germen que ha provocado la infección en las placas donde se estudia esa orina. En este artículo le mostramos las principales determinaciones que se analizan.



GLUCOSA

No debe existir en la orina. Se puede suponer que si hay glucosa en la orina es que la glucosa está elevada en la sangre. Esto puede ocurrir, por ejemplo, en caso de una diabetes mal controlada.

HEMATÍES

No debe haberlos. Pueden aparecer por daños en los riñones, por un cálculo renal, tumor renal o inflamación renal, entre otros motivos.

PH

En condiciones normales la orina tiene un pH que puede oscilar entre los 4,6 y los 8,0. Algunas enfermedades se asocian con una alteración del pH urinario. Por ejemplo, cuando una orina es ácida puede estar relacionado con ciertos tipos de cálculos urinarios.

CUERPOS CETÓNICOS

No deben existir. La cetonuria puede darse si existen problemas como anorexia, diabetes mal controlada, si se está siguiendo una dieta alta en proteínas y baja en hidratos de carbono, estados de inanición o si se sufren vómitos frecuentes durante un tiempo prolongado.

LEUCOCITOS

No deben detectarse en condiciones normales. Su presencia es un indicativo de una enfermedad infecciosa o inflamatoria en las vías urinarias.

DENSIDAD

En personas sanas la concentración de partículas en la orina oscila entre los 1.002 y los 1.028 g/ml. Niveles de densidad superiores pueden deberse, por ejemplo, a deshidratación, diarrea, sudoración excesiva, vómitos... Por el contrario, niveles bajos pueden ser indicio de que hay una infección del riñón, insuficiencia renal o de un consumo excesivo de líquidos.

PROTEÍNAS

No deben estar presentes en la orina. El riñón suele conservar las proteínas de la sangre para que el organismo pueda reutilizarlas como fuente de energía. Si aparecen en la orina significa que el riñón no está funcionando adecuadamente.

NITRITOS

No deben existir. Son unas sustancias químicas que se producen por ciertos gérmenes que causan la infección de orina.

SEDIMENTO

En una persona sana, el sedimento es escaso. El sedimento es lo que queda en el fondo del tubo que contiene la orina después de centrifugarlo a una velocidad concreta. Se estudia para saber si contiene elementos anómalos como, por ejemplo, cristales de ácido úrico o células que no deberían existir, etc. ■